

EMBARGADO HASTA EL 22 DE ABRIL DE 2007 EMBARGADO

Galardonado con el Premio Medioambiental Goldman de 2007 para Centro y Sudamérica

Julio Cusurichi Palacios

Pueblo indígena Shipibo
Puerto Maldonado, amazonía del Perú

"Cusurichi desempeñó un papel decisivo en la creación de la reserva para los pueblos indígenas en aislamiento voluntario, y hasta el día de hoy sigue defendiendo sus derechos. No se limitó simplemente a contribuir decididamente a la creación de la reserva para luego desentenderse de ésta una vez que quedó establecida sobre el papel; reconoció la continua amenaza de la tala ilegal, las empresas petroleras y los mineros de oro, todos los cuales querían tener acceso a la reserva".

- Ari Hershowitz, *Director de la campaña BioGems para la América Latina, Consejo de Defensa de los Recursos Naturales (NRDC)*

Una voz para los sin voz

En la remota Amazonía peruana, la contienda entre el beneficio económico y la soberanía indígena pone a riesgo los ecosistemas frágiles del bosque pluvial y los derechos de los pueblos indígenas.

A lo largo y ancho de esta remota región, pequeños y aislados pueblos indígenas han optado permanecer totalmente separadas del mundo exterior, viviendo tal como sus antepasados han vivido durante miles de años. No obstante, la creciente invasión de madereros ilegales en la zona, de donde extraen para el mercado norteamericano los escasos árboles de caoba de crecimiento antiguo, hace más frecuente el contacto con estos grupos. Dicho contacto frecuentemente viene acompañado de actos de violencia con consecuencias trágicas: epidemias catastróficas, enfrentamientos y pérdida de la cultura indígena practicada desde hace muchos años.

Julio Cusurichi, líder indígena Shipibo de la Amazonía peruana, encabezó la campaña que en 2002 consiguió la creación de una reserva territorial para estos pueblos indígenas aislados sobre un territorio de 7,688 kilómetros cuadrados, en una de las áreas más vírgenes de la amazonía. Contribuyó decisivamente a dar a conocer a escala internacional la existencia de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario y frenar la intrusión en su ahora legalmente reconocido territorio. Hoy día asesora y trabaja con la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes (FENAMAD). Cusurichi ha sido objeto de violentas amenazas contra su vida y calumnias de parte de algunos madereros ilegales y empresas mineras que se oponen a su labor. No obstante, se mantiene firme ante estos retos.

Zonas remotas, culturas en peligro

La región de Madre de Dios en la Amazonía peruana incluye una de las regiones más remotas del mundo. A pesar de ello, las comunidades indígenas que viven ahí han debido encarar numerosas amenazas de parte de las empresas mineras, madereras, petroleras y las crecientes migraciones de colonos de otras regiones.

En la zona más inaccesible, cerca a la frontera con Brasil, varios grupos indígenas decidieron vivir en las profundidades de la selva, sin contacto alguno con el mundo exterior. Se les conoce como "pueblos indígenas en aislamiento voluntario". Estos indígenas evitan usar los ríos como medio de transporte, prefiriendo permanecer al interior de los bosques y caminar entre las cabeceras y las playas de los ríos. Se calcula que su población varía entre unos cientos hasta unas miles de personas. Son en extremo vulnerables al contacto con el mundo exterior, especialmente si ello los expone a enfermedades. No hace mucho, en la década de los noventa, eran aún más numerosos en la región los grupos indígenas en aislamiento voluntario. El contacto con trabajadores de exploración petrolera llevó a la extinción de grupos enteros de indígenas, principalmente a causa de enfermedades tan comunes como la gripe pero nuevas para ellos.

La exploración petrolera no es la única amenaza que enfrentan estos pueblos indígenas en aislamiento. En 1997, Brasil prohibió la tala de caobas de hoja grande en cumplimiento con la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas (CITES). Y aunque en Perú, este compromiso internacional también fue suscrito por el gobierno en el año 1975, su incumplimiento y el incremento de la presión por la prohibición brasilera, hizo que aumentara drásticamente la tala de caoba en Madre de Dios. Para poder tener acceso a más árboles de caoba, los madereros construyeron carreteras en zonas vírgenes. Perú es hoy día el principal país exportador de caoba de hoja grande, en su mayoría talada ilegalmente.

Hoy queda muy poca caoba en Madre de Dios, abundando este árbol sólo en las zonas más remotas, precisamente donde viven los pueblos indígenas en aislamiento voluntario. Si bien permanecen aislados, todavía se dan contactos, por lo general con madereros. Los contactos son a menudo breves y violentos, y culminan en el derramamiento de sangre al defender los grupos indígenas sus tierras con arcos y flechas, y defenderse los madereros con armas de fuego.

Consecuencias en ambos extremos de la cadena de suministro

Reconociendo la importancia de proteger tanto el medio ambiente como los derechos de los pueblos indígenas que viven en aislamiento voluntario, Cusurichi trabaja para frenar la tala ilegal en los bosques pluviales, trabajando tanto con el gobierno peruano como involucrando a los tribunales a escala internacional.

Habiendo ganado la lucha por crear la reserva, Cusurichi impulsó nuevas formas de proteger a los pueblos indígenas, documentando la tala ilegal y en ocasiones llamando a la policía y las fuerzas armadas para que se encarguen de hacer cumplir la ley. Ayudó al gobierno a establecer puestos de vigilancia a lo largo de los principales ríos para frenar el ingreso de madereros ilegales a la región y documentar el número de troncos de caoba que salían. Cuando el gobierno abandonó dichos puestos, Cusurichi junto a su organización indígena matriz, FENAMAD, apoyó procesos de entrenamiento a los habitantes indígenas para que se ocupen de la vigilancia en estos mismos puestos y logró que el gobierno les pagara por esta labor y también promovió la activa participación de la población de aldeanos locales, para constituir la red de solidaridad y monitoreo de protección a la Reserva.

Con el fin de asegurar la protección futura de esta zona, Cusurichi, junto con FENAMAD, la ONG peruana Racimos de Ungurahui y el Consejo de Defensa de los Recursos Naturales (NRDC), se ha embarcado en una continua batalla legal y política, incluyendo una demanda entablada en Nueva York contra el Departamento de Seguridad de la Patria, y los departamentos del Interior y de Agricultura de Estados Unidos, así como contra tres empresas norteamericanas importadoras de madera. La demanda alega que al importar caoba de hoja grande del Perú,

Estados Unidos está en contravención tanto de su propia Ley de Especies Amenazadas, como de CITES. El caso se está litigando y de tener éxito eliminaría el mayor mercado para este producto ilegal poniendo fin a la tala ilegal en la reserva, y con ello permitiendo la protección de esta especie, la conservación de uno de los bosques más prístinos de la amazonía y principalmente la vida y la preservación de la cultura y sabiduría de grupos de los más antiguos pobladores amazónicos que han decidido permanecer fieles a sí mismos.

###

Cita del galardonado: Es mi responsabilidad defender los derechos de los pueblos indígenas, en especial a los indígenas en aislamiento voluntario, quienes no tienen voz, y quienes son las poblaciones mas vulnerables en la planeta. Necesito informar a los políticos quienes toman las decisiones que afectan a los pueblos indígenas, al nivel nacional e internacional, y proponer alternativas viables para la población.

Sobre el Premio Medioambiental Goldman

El Premio Medioambiental Goldman hace posible que personas ordinarias sigan logrando victorias a favor del medio ambiente, a pesar de las condiciones desventajosas de su lucha, y sirve de inspiración para que otras personas ordinarias actúen de forma extraordinaria para proteger al mundo. El Premio Medioambiental Goldman fue creado en 1990 por los líderes cívicos y filántropos Richard N. Goldman y su finada esposa, Rhoda H. Goldman.

Las personas galardonadas con el Premio Goldman son seleccionadas por un jurado internacional a partir de nominaciones secretas presentadas por una red mundial de organizaciones e individuos ecologistas. Los ganadores del premio participan en una gira de diez días en San Francisco y Washington, D.C., donde asisten a una ceremonia de premiación, celebran conferencias de prensa, participan en sesiones informativas con los medios de comunicación y se reúnen con dirigentes políticos, ecologistas y del campo de la política pública.